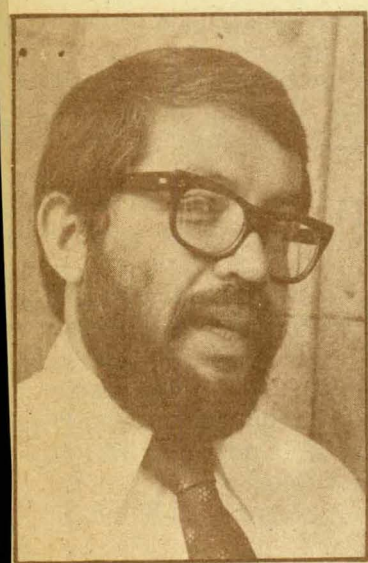


12-SEPT-1979
El informe horroroso

El Sueño Más Probable

POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA



Mezcla de suave ironía, altos propósitos, irrefutable crítica del hacer político de hoy, el formidable artículo de don Alejandro Gómez Arias —su sueño sobre el informe prodigioso publicado en SIEMPRE! hace una semana— me provocó, por contra, una pesadilla. Acaso el contraste se deba a las personalidades opuestas —clara la suya, esperanzada a pesar de todo la suya; confusa y escéptica, al menos el día de hoy, la mía—. Acaso se deba a que las indicaciones de la realidad presente nos llevan más a la realidad futura temida por mí que a la deseada por don Alejandro.

En mi pesadilla entreveo al presidente. Se sostiene con dificultad en pie, no sólo por los achaques de la edad sino por sus males físicos. Dicen quienes lo recuerdan menos viejo que de todas maneras fue siempre débil, minada su salud por sus largas vigili- en malolientes despachos de abogado. A pesar de que sirvió siempre a las grandes empresas, que le pagaban espléndidamente las gestiones legales y extralegales capaces de hacer florecer toda suerte de negocios, se rehusó a ocupar alguno de los resplandecientes edificios de aluminio y cristal donde sus colegas menos austeros ubicaron sus oficinas. Él prefirió (dicen los que entonces podían ser sus críticos que por afinidad), permanecer en los oscuros, estrechos y mal ventilados despachos del centro de la ciudad, con los que entonaban sus trajes grises y negros —“parece un sacerdote de mal vivir”, reía alguno de quienes en el pasado remoto fueron sus amigos, recordándolo al salir del templo al que era asiduo, a la cabeza de su parvada de hijos.

Por sus deformaciones jurídicas decidió conservar el rito del informe, a pesar de que el receso legislativo permanente, dictado cuando todo ocurrió impedía la reunión de un Congreso que lo escuchara y calificara. Al recinto donde se efectuaría la ceremonia tenían acceso sólo unos pocos, los más seguros. Poniendo en práctica sus viejas ideas, y las que sus asesores les transmitían, aquella junta era la premonición de una próxima cámara donde estuvieran de verdad representadas las fuerzas orgánicas de la sociedad. La falacia de la democracia horizontal, aun la que el PRI había practicado en aquellos años, estaba finalmente desterrada.

Llamaba la atención su traje oscuro, único atuendo civil ante la mesa desde donde se presidiría el acto. Sus acompañantes ostentaban uniformes e insignias que denotaban su alta graduación. Ninguno de ellos quiso asumir, por sí mismo, el mando directo, como pudieron hacerlo cuando todo ocurrió. Lo decidieron así no sólo para conservar la unidad del cuerpo, puesta felizmente a prueba en la gran ocasión, unidad que estaría en riesgo si uno prevalecía sobre los demás, sino también para que no se les acusara de haber asesinado por completo las instituciones civiles. Y como encontraron, que ni mandado hacer, quien se prestara a hacerles el juego... Bueno, en realidad no lo habían encontrado ellos. Sus amigos de la embajada lo conocían bien, por sus antiguos nexos, y lo mismo ocurría con los negociantes, que prefirieron tener esta vez a un representante directo suyo en el cargo principal, aunque fuese principal nada más que en la apariencia.

Todo ocurrió cuando la situación económica se hizo insostenible, y la violencia social empezó a llenar el país entero. De cuando en cuando, grupos de hambrientos entraban en las grandes tiendas y las saqueaban. Los asaltos bancarios y a residencias insuficientemente fortificadas se

multiplicaron. Con frecuencia se veía como una constante que no ni de grupos políticos que buscaban ocasionales, formadas la más de su chamba en huelgas prolongadas que de pronto, casi desprovistos por propia mano, y de una sola vez les estaba negando.

La revuelta campesina había cuenta, mucho tiempo atrás. A la de vigilancia y desalojo, las ocupaciones. Muchos campesinos murieron en cárceles. Pero era tan abundante perder, y era tal su desesperación, que los coercitivos normales para poner

A riesgo de perder su capacidad organizados, la CTM y el PRI número de huelgas. Eso fue ya rios del capital, que hasta las organizaciones sus aliadas. Difundieron que dependía de ellos y quería un clima que demandaba el orden proporcionar garantías a la gente.

Como en La Profesa, cuando la embajada en 1913 (casi cien años después) la revolución diluida más tarde, los medios de comunicación, y los dueños del dinero trazaron el plan era de salvación nacional. Incapaces miraron al exterior, para hallar estrategias. Desecharon el que no Chile y en Argentina, no sólo por mostrado la ineficacia de ambos que estuvieron vigentes no por desprende de un cuartelazo. Y les iban a todos los presentes. De lo menos abrupto, si no totalmente simulación, uno de los pilares cando.

No les fue difícil imponer e ponía nunca demasiada atención aplicación, y casi nadie se enteró patronal había sido nombrado la nueva legislación autorizaba a su no supo ver ni supo resistir lo que forzado a renunciar.

No faltó quien se opusiera sistemática, masiva cuando fue brote de descontento. Una nueva en el país.

Por eso había quietud en el día en que se informaba a los p gestionando sus intereses desde e patrulladas siempre, estaban de televisión difundieran, todos sus principal gestor de esos intereses futbol, ocurridos en estadios vac (riesgosa) y transmitidos a hogares balompié como de las cervezas qu

“El gobierno que ha presentado libre y cristiana...”, comenzó a leer

Edición



Unión, sobre pública”.

En esta ocasión con acierto, el propio Congreso los volúmenes la administración al documento Ejecutivo de res que hicieron ciales anteriores

Esta vez espíritu de e

Director: JOSÉ ALBERTO DOMÍNGUEZ ANTONIO ARRIAGA MARTÍNEZ GARCÍA KOWSKY; SIEMPRE (República Mexicana) 1953. Franquicia